

SALVAR LA CASA DEL POETA: VELINTONIA, 3

leer

Año XXIII nº 180

Marzo 2007

3 €

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA

En el
80 Aniversario
de la Generación
del 27

VICENTE ALEIXANDRE

El Nobel olvidado

EN PRIMAVERA, VERANO, OTOÑO, INVIERNO



www.revistaleer.com

LA LARGA ESPERA DE **VELINTONIA**

HACE YA DOCE AÑOS, LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE VICENTE ALEXANDRE INICIÓ LA BATALLA PARA PRESERVAR EL CHALET SITUADO EN EL NÚMERO 3 DE LA ANTIGUA CALLE VELINTONIA –HOY CALLE DE VICENTE ALEXANDRE–, DONDE NUESTRO PREMIO NOBEL MÁS EN LA SOMBRA VIVIÓ Y ESCRIBIÓ A LO LARGO DE SESENTA AÑOS, RECIBIENDO ENTRE SUS PAREDES, AHORA VACÍAS, A LAS GENERACIONES DE POETAS, INTELLECTUALES Y ESCRITORES DEL SIGLO XX, DESDE SUS COMPAÑEROS DEL 27 A LOS DEL 36, LOS DEL 56 E INCLUSO LOS NOVÍSIMOS.

A. DEL MORAL FERNÁNDEZ

Neruda, Lorca, José Hierro, Blas de Otero, Miguel Hernández, Pere Gimferrer, Dámaso Alonso, Leopoldo María y Juan Luis Panero, Jorge Guillén, Max Aub, Luis Rosales, Gabriel Celaya, Dionisio Ridruejo, Leopoldo de Luis o José Luis Cano, pionero de la Asociación, disfrutaron de innumerables tardes en el jardín de mediodía, a la sombra del cedro de Líbano que había plantado Aleixandre, fraguando poesía mientras soportaban la dictadura que les había tocado en suerte y trataban de superar las consecuencias de una guerra civil que ha quebrado, hasta el presente, la España liberal y tolerante a la que Aleixandre se unió con irreprochable lucidez.

Este año 2007 se cumple precisamente el XXX Aniversario de la concesión del Premio Nobel de Literatura al poeta de *La destrucción o el amor*, y los ochenta años del nacimiento de la Generación del 27 y de la llegada al chalet de la familia Aleixandre, también en 1927. Sin embargo, Velintonia ha recibido, una vez más, la indife-

rencia de la Comunidad de Madrid, del Ayuntamiento y del Ministerio de Cultura.

Una casa sin dueño es menos que nada. Velintonia va consumiendo su esperanza. No tiene más espada que los labios de quienes emprendieron la tarea de salvarla. Y muchos ya han desaparecido. La lista es larga: Claudio Rodríguez, José Hierro, Fernando Lázaro Carreter, Gastón Baquero, José Luis Cano, Rafael Morales... Leopoldo de Luis ha sido el último. Estos caballeros de acción y de palabra murieron sin lograr un grial para este Camelot de la lírica. Velintonia habla. ¿Nadie quiere escucharla?

Del morador de Velintonia

Hombre secreto, complejo, profundamente apasionado, su-

ESTE 2007 SE CELEBRAN, ENTRE
OTROS ANIVERSARIOS, LOS
OCHENTA AÑOS DE LA LLEGADA
DE LA FAMILIA AL CHALET

El número 3 de cerámica que señalaba la casa de Vicente Aleixandre fue sustraído por unos desconocidos el año 2006.



En la fachada de la casa, una pancarta mantiene viva la lucha por recuperar el edificio para la poesía.

RICARDO TORRES

rrrealista, romántico y bien humorado, Vicente Aleixandre (1898-1984) aguarda su recuperación, como la austera Velintonia que sus muros sean librados de un final similar al del madrileño Café Lyon, escena de tantos encuentros literarios y políticos, o la también madrileña Cervecería Correos, ambas suprimidas tras una cortina de silencio que no acompañó ni a las retiradas estatuas de Francisco Franco.

Y así, mientras el resto del llamado "mundo civilizado" preserva las moradas y templos de sus escritores y poetas, transformándolas en centros de estudio y peregrinación, como el Haworth de la familia Brontë en Yorkshire, el hotelito de Dickens en Londres, la casa de Mozart en Salzburgo, las casas hanseáticas de los Nobel Theodor Storm o Thomas Mann, el Café Pushkin en Moscú e infinidad de ejemplos más, los escenarios literarios de Madrid van sucumbiendo al hambre constructora que eliminó a la librería de Fernando Fé, al Café Pombo, y que también arrastrará a Pasapoga, a los míticos ci-

EL LEMA "SALVEMOS LA CASA DE LA POESÍA" SIRVE PARA DENUNCIAR EL POCO INTERÉS POR ADQUIRIR EL INMUEBLE

nes de la Gran Vía y, si no se impide, a otros símbolos como Velintonia –que se ha ganado nombre propio, como Tara, por haber sido tierra fecunda para la poesía universal a la que ya pertenecen su morador y tantos de

De dos a cuatro millones de euros

Dos millones de euros escasos –1.950.000 euros, según informaron a LEER fuentes oficiales– fue la cifra ofrecida –que, curiosamente, no se hizo pública– por las tres Administraciones a los representantes de los familiares y herederos de Vicente Aleixandre, durante la reunión que tuvo lugar el pasado 23 de enero para negociar la adquisición de Velintonia por las Administraciones.

La finca tiene una superficie de parcela de 750 metros cuadrados, de los cuales, una superficie de 200 metros está ocupada por la planta del chaletito, que se yergue en los 600 metros cuadrados construidos en las tres plantas de la casa. Según estimaciones de expertos en transacciones inmobiliarias

consultados por LEER –en este caso, un portavoz de la agencia inmobiliaria Knight Frank España–, la valoración del mercado de la zona donde se encuentra Velintonia, en la confluencia de Ciudad Universitaria con Metropolitano, tiene un precio aproximado de 5.000 euros por metro cuadrado, y atribuyen a la finca de Aleixandre un valor algo superior a los tres millones de euros (3.000.000 €, unos quinientos millones de las antiguas pesetas).

Sin embargo, otras valoraciones recabadas de empresas constructoras y promotoras elevan incluso esta cifra en torno a los cuatro millones de euros (4.000.000 €.), es decir, una cantidad cercana a los setecientos millones (700.000.000) de las antiguas pesetas.

Las mujeres de Aleixandre

"Mi existencia la presiden la fidelidad y la continuación y así acumulo enfermedades, amigos, manías y amores" —reveló Aleixandre a José Luis Cano durante una de sus frecuentes charlas, que luego se convertirían en *Los cuadernos de Velintonia* (Algeciras, 2002). Y, siempre cierto, añadió con un guiño: "El amante desea la felicidad de su amada, pero siempre que esa felicidad la comparta con él y no con otro. El amor es siempre egoísta. Todo eso de que el amante desea, sobre todo, la felicidad de la amada, aunque sea a costa suya, son monsergas. Prefiero que mi amante sea desgraciado a que lo pase muy bien con otro".

La vida amorosa de Aleixandre es laberíntica. Más allá de los rumores acerca de su homosexualidad, bisexualidad o simple arrojo en una época donde la trasgresión era norma, se sabe que, muy joven, se enamoró de Dorita, una adolescente esbelta y dorada que dio origen en él a un odio profundo hacia el puritanismo religioso, que desapareció en cuanto ella se atrevió a llegar más allá.

La más ardiente de sus mujeres fue, tal vez, la actriz Carmen de Granada, cuyo nombre real era María Valls, y a quien dedicó varios poemas, entre ellos "Cabellera negra". Al parecer se habían conocido en el cabaret Maxim's y Aleixandre, impresionado

por su energía y su gracia, no dudó en lanzarse a una pasión que se prolongó varios años hasta que ella marchó de gira por África del Sur, dejándole con el corazón roto y una blenorragia que dejaría como secuela la ligera cojera que siempre arrastraría.

Su iniciadora en el sexo, cuyo "misterio dura hasta la muerte", fue Marta, la cocinera, que accedió a sus deseos, tal vez, porque era un adolescente de catorce años con los pulmones delicados y nadie sabía cuál sería su destino inmediato. De aquel encuentro mudo quedó un gran cariño y una confianza insólita. Años después, Marta ejercería de recadera entre Carmen de Granada y Vicente, llevando y trayendo sus billetes amorosos.

A los 22 años, mientras daba clases de Lenguaje Mercantil en la Residencia de Estudiantes, conoció a Margarita Alpers, una hermosa, morena y jovencísima californiana con la que gozó de una de sus más felices épocas, hasta que ella decidió regresar a América con su marido.

Tiempo después apareció con una joven rubia, Juanita, que tenía los mismos ojos de Aleixandre y sentía intensa simpatía hacia él. Margarita murió tras una repentina enfermedad en 1965 y Aleixandre, que nunca dejaría de lamentar su pérdida, le dedicó estas palabras: "Era un alma clara, abier-

ta y entusiasta de todo. Pasó por la vida dando alegría y felicidad. Mientras yo viva la recordaré siempre".

Si Carmen de Granada y Margarita representan el lado más pasional del poeta, la alemana Eva Seifert, que a punto estuvo de darle un hijo y que fue su amante durante cuarenta años, representa su amor más sosegado y tierno. Su larguísima relación estuvo interrumpida por dos guerras, dos posguerras y múltiples enfermedades que nunca apagaron los veranos en Miraflores hasta donde Eva, de piel espléndida y precioso cabello, se desplazaba cada año. Eva fue su amante, su profesora de alemán y su confidente, pues el poeta, si bien no rompía nunca tampoco podía evitar caer enamorado de otras ninfas.

No podemos adivinar hasta dónde llegó ninguna realmente y qué significaron. Aleixandre, etéreo en la luz y sólido en la penumbra de su calurosa intimidad alimenta, siempre en su media sonrisa, el misterio de secretos —sólo suyos— con el mismo deje sensual de sus versos.

Capaz de esfumarse tras un beso, nos deja el terciopelo de sus pétalos y las espinas de sus ramas para darnos a entender que nunca llegaremos a su fondo porque, mil veces más sublime que todos los vanos trofeos, es quedar preso en la siesta amorosa del camino.

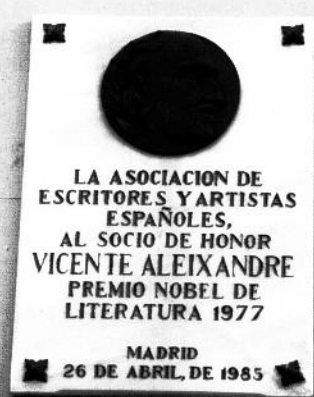
—sus visitantes—, que caerán, sin una placa, víctimas de la desmemoria de un país reaccionario en muchos aspectos pero poco conservador y muy acostumbrado a silenciar a sus hijos cuando no logra adscribirlos a un bando concreto.

¿Aquí sólo se puede ser mártir, demonio u olvidado? ¿Es posible subvencionar un homenaje a la simpática Movida madrileña, que no supera la condición de fenómeno local, y que ninguna entidad pública o privada se atreva a devolver a Velintonia su esplendor, cuando la obra de su morador es universalmente conocida y valorada?

Ojalá no nos superemos más en lo negativo. Lo advirtió Aleixan-

*"LA VIDA ES UN DOLOR", DECÍA,
Y ES SIGNIFICATIVO QUE SU
FIGURA NO SE HAYA ENSALZADO
COMO LA DE LORCA O ALBERTI*

RICARDO TORRES



Esta placa, fechada en abril de 1985, se encuentra en la fachada de la casa madrileña del poeta.

dre, con su apellido a lo príncipe de Tolstoi y su clara mirada de militar inglés, a José Luis Cano, artífice de "Insula" —bastión de la poesía en la grisura del franquismo—, y, tal vez, su más leal discípulo y amigo. "Esta barbarie de destruirse los españoles no es fácil que termine. Y los ultras de un bando y otro destruyen a sus enemigos políticos sin piedad". La vieja costumbre de acabar los unos con los otros y borrar también la memoria de las cosas. Las palabras de este poeta que se definía, sin empacho, como un "liberal de izquierdas", pero de ninguna manera "compañero de viaje", no pierden actualidad; las ideologías, sean del bando que sean, está claro que ciegan la razón y

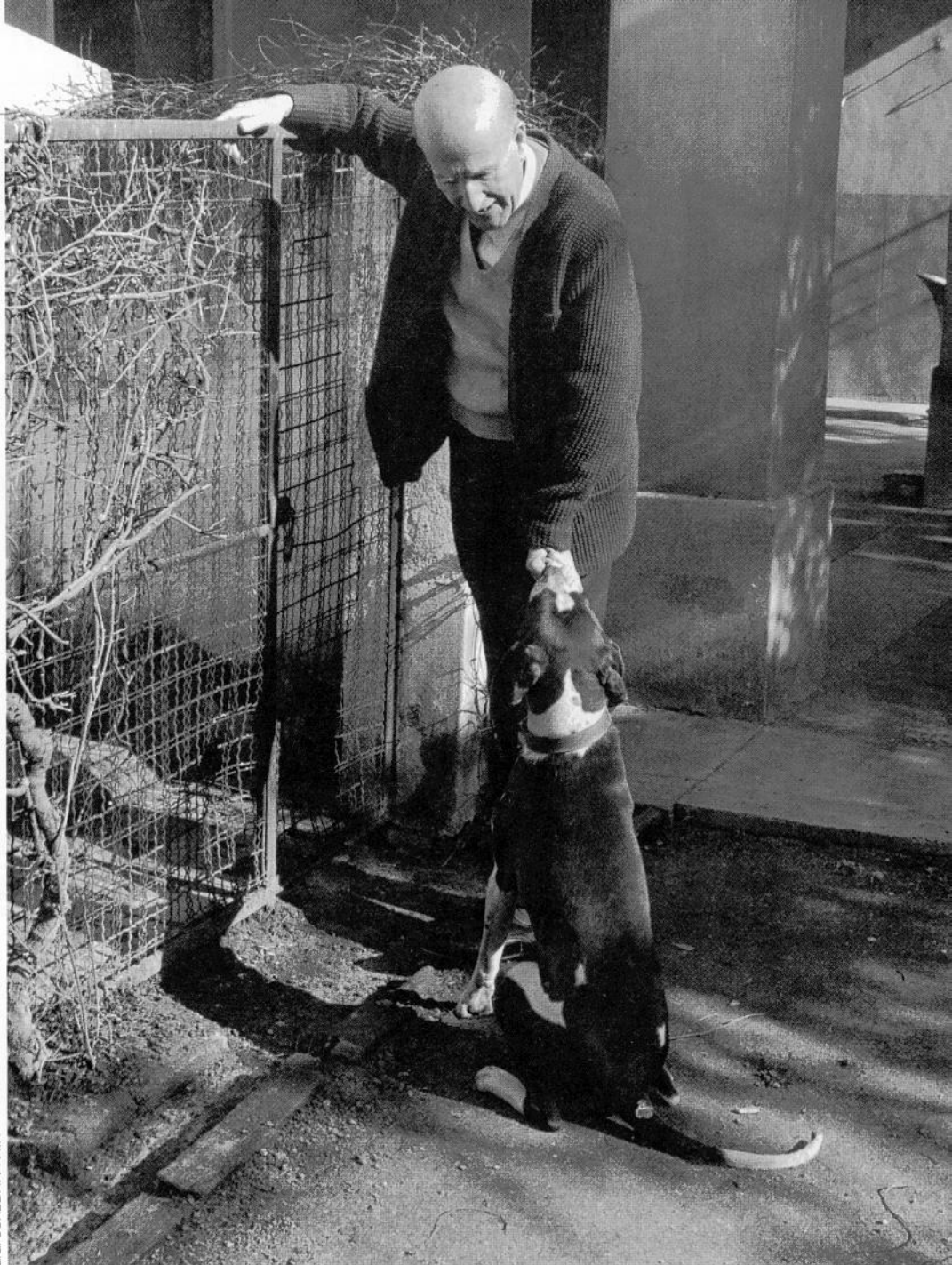
tornan a los humanos en siervos de doctrinas donde ahogar su frustración y encontrar perdón para sus propias injusticias.

Aleixandre siempre miró al futuro, es decir, hacia los jóvenes, y nunca permitió que su delicada salud —durante la guerra, a causa de una infección, tuvieron que extirparle un riñón— le transformara en el tópico enfermo egoísta y maniático. Ahora que la juventud es víctima, al tiempo, de un brutal maltrato y de una envidiosa sacralización, vuelven a sonar aquellos briosos, irónicos y un poquito nostálgicos versos de *Poemas de la consumación*: "No insistas. La juventud no engaña. Brilla a solas". Y lo escribía con placer porque nunca perdió su curiosidad hacia todo lo humano, se declaraba sin fuerzas para decepcionar e, incapaz de romper ningún amor, los arrasaba a través de las décadas.

Asesinar la poesía

Murió sin haberse cansado de vivir, casi el mismo día que su adorado san Juan de la Cruz, en la clínica Santa Helena, a dos pasos de Velintonia, que ya se llamaba de Vicente Aleixandre, para disgusto del poeta. No cabe mayor contradicción. Dedicarle una calle pequeñita mientras se desdeña su morada, al pie mismo de su nombre, como si la excelente poesía se dejara asesinar tan fácilmente. "La vida es un dolor" —decía muriéndose—, y es significativo que su obra esté descatalogada en un 75 por ciento y que su figura no se haya ensalzado como la de Lorca o Alberti, manoseados hasta límites casi vergonzosos, cuando formó parte del obviado y dignísimo exilio interior, que jamás sucumbió al Régimen.

Refugiado en el reino de Velintonia, ejerció su condición de discreto impertinente en la Real Academia y en todas partes. Rechazó durante décadas las ofertas, por jugosas que fueran —él que era un rentista no especialmente boyante—, si no estaba plenamente motivado; no dejó de ser amigo de sus amigos, al margen de sus ideas políticas; jamás se permitió un elogio no



GIGI CORBETTA / AAVA

Vicente
Aleixandre con
su perro Sirio III
en Velintonia.

sentido y, en los años sesenta, se situó en el ojo del huracán con estas declaraciones a TVE: "Mis héroes en la vida real son los trabajadores de los países subdesarrollados. Mis hechos militares más admirados, las resistencias populares, y lo que más detesto

históricamente, la estela de las tiranías".

No se limitó a apoyar la rebelión universitaria del año 56, estuvo en todos los comités de resistencia antifranquista, desconfió de la poesía social y de los burgueses arrepentidos, defendió la calidad poética de Manuel Machado y Leopoldo Panero, padre; creyó en el amor de Antonio Machado por "Guiomar", es decir, Pilar de Valderrama, sin fijarse en si era beata o de derechas porque el amor es siempre Amor y nada menos; firmó la legalización de los partidos po-

SE LE DEDICA UNA CALLE
PEQUEÑITA MIENTRAS SE
DESDEÑA SU MORADA, AL PIE
MISMO DE SU NOMBRE



RICARDO TORRES

líticos; protestó contra la censura; no soportó la estupidez, la falsa seriedad ni la incoherencia y perdió la fe porque no concebía un Todopoderoso capaz de soportar la crueldad del mundo sin intervenir.

Y también tuvo miedo de que, con el pasar de los años, su imagen transmitiera la apariencia de alguien frío, demasiado tímido, casi académico, que se había inventado la pasión de sus poemas. Por eso nunca dejó de escribir para los "oídos donde, sin oírme, está mi palabra". Cumplía esa rara condición que el tristemente fallecido Claudio Guillén —hijo de Jorge Guillén—, gran erudito y hombre de sensibilidad extraordinaria, consideraba necesario exigir a todo artista o intelectual: calidad humana y literaria. En definitiva, personas capaces de resistir incluso a sus propias tentaciones de soberbia.

La casa de la poesía

"Salvemos la casa de la poesía" fue el lema elegido el pasado 30 de septiembre de 2006

Las plantas aún muestran algo de verdor gracias a un administrador que, de vez en cuando, pasa por la casa.

por la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre, que también cuenta, entre otras entidades, con el apoyo de la Real Academia Española, el Instituto Cervantes, el Círculo de Bellas Artes, el Centro Cultural Generación del 27, el Ateneo de Madrid y casi todas las fundaciones dedicadas a la memoria de los miembros del 27, para denunciar la falta de seriedad en los trámites de adquisición del inmueble de Velintonia, 3. La Asociación, constituida oficialmente como tal en 2006, sin ánimo de lucro, especifica muy bien en sus estatutos la función que la mueve:

- Difundir la obra del poeta Vicente Aleixandre.
- Recuperar y conservar su legado para disfrute y enriqueci-

VELINTONIA NO TIENE MÁS
ESPADA QUE LOS LABIOS DE
QUIENES EMPRENDIERON LA
TAREA DE SALVARLA

RICARDO TORRES



LA FUNDACIÓN CULTURAL DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS SE OFRECIÓ A ELABORAR UN PLAN DE RESTAURACIÓN DE LA CASA

miento de las generaciones presentes y futuras.

- Fomentar la reedición de su obra y la edición de nuevos estudios críticos.

- Crear un centro de documentación y estudio de la poesía española del siglo XX.

Detrás de esta protesta quedan muchos años de marear la perdiz, de silencios, promesas y "amables" largas que se iniciaron en 1995. Y ahí queda, esperando también, el plan de restauración que la Fundación Cultural del Colegio de Arquitectos se comprometió a elaborar, entonces no tan en el aire, de la luminosa Velintonia, con sus ventanales pintados de verde, sus hiedras y los durillos que florecen

La falta de cuidado y el abandono de la finca se hacen patentes en cada habitación.



Salvemos Velintonia (Breve antología de apoyos)

Símbolo

"(...)las casas en las que los escritores han vivido y trabajado son puntos esenciales en la vida cultural de un país y que por lo tanto es imperativo que la casa de Vicente Aleixandre sea preservada como símbolo del compromiso de España con su gran herencia cultural y como lugar en el que la posteridad pueda seguir dedicando —cita a su venerado Yeats— 'un momento de recuerdo a esa cabeza laureada'."

Carta dirigida a Alejandro Sanz, portavoz de la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre, por Seamus Heaney, Premio Nobel de Literatura (13 de noviembre de 2006).

Del honor al desdén

"El Partido Popular (con mayoría en el Ayuntamiento) dijo que, si la compra se llevaba a efecto a partes iguales entre la Alcaldía, la Comunidad de Madrid y el Ministerio de Cultura, se daría vía libre al proyecto. Año y medio después no ha habido noticias de Gallardón, de Esperanza Aguirre ni de Carmen Calvo (...). Hace una semana la Asociación planeaba [celebró] otra concentración, confío en que esta vez sea escuchada. Aleixandre no sólo fue un extraordinario poeta y nuestro penúltimo Premio Nobel, sino también un hombre discreto y recto, contra el que casi nadie tuvo nada y sí mucho a favor la mayoría. Los políticos de 1977 se volcaron en zalemas, y hasta le cambiaron el nombre a su calle, en contra de su voluntad, para llamarla con el suyo. El ministro de Cultura y los Reyes se molestaron en visitarlo, porque entonces, sin duda, les reportaba beneficio hacerlo, aparte de que sus sentimientos de admiración y respeto fueran sinceros, es lo más probable. Pero Aleixandre lleva muerto veintidós años y, a diferencia de su amigo Lorca, no dejó parientes celosos de su memoria ni combativos. Hoy ningún político tiene nada tangible que rascar en Velintonia, y así dejan que se pudra o se venda a particulares. Mientras esa inolvidable casa no se salve para la literatura, que el señor Gallardón y las señoras Aguirre y Calvo no se atrevan

a pronunciar una palabra en favor de la cultura, porque será falsa, indefectiblemente, y no creída."

Javier Marías ("El País Semanal", 8 de octubre de 2006).

Aleixandre y Velintonia

"(...)las ciudades no sólo se miden por la altura de sus edificios, también por la sensibilidad de sus gentes. Madrid, ¿abandonará por siempre la casa de Velintonia? ¿No hay una herencia espiritual? Granada ha sabido recordar a Lorca. Valladolid, a Guillén. Huelva, a Juan Ramón Jiménez. Segorbe, a Max Aub. Orihuela, a Miguel Hernández. Cartagena, a Carmen Conde. Velintonia no es sólo una casa: es memoria y espíritu. Algo impalpable. Pero fue un poeta quien nos hizo saber que "lo fugitivo permanece y dura."

Leopoldo de Luis (ABC, 5 de marzo de 2005).

Aleixandre

"El franquismo dejó derribar la casa de Góngora en Córdoba y el *felipismo* está dejando que se venga abajo la casa de Vicente Aleixandre en Madrid. Mientras tanto, la ministra de Cultura, señora Alborch, rinde homenaje en Barcelona a Mortadelo y Filemón. Ese chaletito íntimo, lírico y burgués era el refugio del exilio interior (...), y varias generaciones de poetas han pasado por esa casa, por ese chalet, por esa ermita laica e íntima donde un hombre recostado en un diván sonreía a todos, leía a todos, comprendía a todos y movía sus finas manos, como dando forma en el aire al mundo lento y luminoso, errante y extenso, de *La destrucción o el amor* (...) la ruina de Velintonia se corresponde con la ruina póstuma que algunos quieren dejar caer sobre Vicente."

Francisco Umbral (El Mundo, 7 de mayo de 1995).

La casa de Aleixandre

"El lo dijo así: 'Un viento que no mueve unas hojas no verdes'. Pero no se trata de la burocracia de la memoria ni de poner al día una deuda, sino de endeudarnos todos con aquella política que nos hicieran los políticos pa-



En el jardín de la casa, un cedro del Líbano (protegido) plantado por el propio poeta.

ra ocuparse de la casa, del pequeño chalé de uno de los grandes poetas del siglo, Premio Nobel y voz personalísima. Porque las autoridades culturales nos prometieran por entonces actualizar aquella casa, recuperarla para el silencio de los poetas o para la paz de los lectores. La calle, corta y arbolada, se había llamado Wellingtonia hasta que Vicente, vecino ya de la muerte, generoso con la vida, le regaló al mundo su flor tocaya, Velintonia, que le parecía más hermosa para decir por el tiempo el nombre aristocrático de una flor que se lee en todo el mundo y se escribe en el otro medio. Pero nadie hizo nada, pero no pasó nada."

Francisco Umbral (El Mundo, 25 de septiembre de 2006).

Monumento

"(...)para bien de todos, espero y deseo que la casa de Vicente se mantenga siempre, como en vida del poeta y como ahora mismo, a título de perpetuado monumento incólume a un gran escritor y a su generación, del mismo modo que el carmen granadino de Manuel de Falla, para instrucción, ejemplo y goce de las generaciones futuras. Hago, por si algún día llegase a ser necesario, público llamamiento desde aquí en tal sentido a todos los amigos de Vicente y de la literatura y a las instancias públicas y privadas pertinentes para que así sea."

Pere Gimferrer, sustituto de Aleixandre en el sillón O de la Academia de la Lengua, en su discurso de ingreso en el año 1985.

cada primavera y nimbaban la solitaria calle. El último varapalo tuvo lugar el pasado 23 de enero, cuando las tres Administraciones (Comunidad, Ayuntamiento y Ministerio de Cultura) presentaron a los herederos de la casa una oferta de compra tan por debajo de los precios de mercado del suelo donde está ubicada —en la zona de la Ciudad Universitaria— que puso de manifiesto la ausencia de una voluntad real de querer salvar esta pieza de nuestro patrimonio cultural.

Tampoco ha importado el rechazo a esta desidia de la Academia sueca, donde se elige a nuevos premios, ni el apoyo del poeta irlandés y también Nobel Seamus Heaney. Nadie con un gramo de poder parece asumir lo que representa Velintonia para la poesía. Por si fuera poco, el inmueble no está protegido, aunque sí lo está el cedro de Líbano, que ya va por los ochenta años. En definitiva, cualquiera que pague una cifra adecuada puede tener el dudoso honor de destruir Velintonia piedra a piedra o de un golpe, como si arrancara los laureles de la cabeza de Aleixandre. ¿Crímenes imaginarios? “No importan los emblemas/ ni las vanas palabras que son un soplo sólo”.

Por fin, Velintonia

Velintonia, setecientos cincuenta metros de planta, con una superficie edificada de aproximadamente seiscientos metros cuadrados, se acomoda en su esquina limítrofe a la calle Atajo, esbelta y estoica como su poeta. Sería por fuera, abierta al sol en sus vastos interiores, arrebujada en sus secretos, desposeída y entera, con su aire alpino, sus ladrillos rojos descubiertos, su balcón delantero, sus ventanales de ojo de buey, los alegres hierbajos entre las grietas de sus menudos baldosines hexágonos y su británico nombre a cuestas.

En un principio fue Wellingtonia, Aleixandre la españolizó, y el recuerdo de la secuoya así llamada se ha disuelto. Todavía enfrente de su verja principal, donde palpita la herida de su número tres arrancado, tal vez por un

La entrada principal a la casa, en una fotografía del año 1989.



ALEJANDRO SANZ

*NADIE CON UN GRAMO DE
PODER PARECE ASUMIR LO QUE
REPRESENTA VELINTONIA PARA
LA POESÍA DE NUESTRO PAÍS*

mitómano y más posiblemente por un vándalo, resiste un ralo bosquecillo de estas secuoyas americanas, cuyos parientes más lejanos y aguerridos, general Sherman o general Grant, hacen las delicias de los californianos.

RICARDO TORRES



Parientes del patriarcal tejo, capaces de sobrevivir en las más extremas condiciones, de madera dura y excelente, las wellingtonias, así bautizadas por John Lindley en 1853, tienen en las raíces un aguante que hace difícil destruirlas.

Velintonia abre su estrecha puerta delantera y regala una vaharada de peste a humedad por la que parece pedir disculpas, como si pudirse no estuviera entre sus planes y le costara mantener lejos los espectros de las grúas amenazando su fachada. Ha hecho amistades en los últimos tiempos, los pájaros de siempre, las setas entre su musgo, el óxido, las goteras, algún inquilino más bien desaprensivo y un vagabundo que, bajo el porche, había construido una jaima donde dar rienda suelta a su pasión con otro desposeído que atrajo la ira de un tercero, hiriendo a Velintonia con el fuego.

Nunca se le dieron mal las pasiones y, pese a todo, su torre se mantiene erguida, saludando al visitante con la fina seducción de los ratos inolvidables que aún le sobreviven entre los desconchones, la ausencia de los cuadros de Gregorio Prieto, Alvaro Delgado y John Ulbricht, el retrato de Góngora a quien Aleixandre acabó pareciéndose o aquel otro de Baudelaire, verde de ajeno y sífilis.

La sombra de los tres Sirios

Aleixandre era todo un "bricoleur". Se fabricó este antecedente del microondas dentro de un radiador (izq.), para mantener los platos calientes, y diseñó un extraño atril (dcha.) para poder leer y escribir más cómodamente en el lecho.

—esos perros que parecían reencarnaciones sucesivas— junto a la chimenea desnuda, la austeridad del dormitorio con su deje de morada estudiantil o de cenobio, el cuarto de Conchita, hermana en lo bueno y en lo peor, los ventanales protuberantes, como los mismos dientes de Aleixandre, el polvo de libros dispersos, el atril ya sin peso, el curioso calentador de platos en el radiador de acero del pequeño salón, las escaleras estrechas, las baldosas rojas y blancas, el señorío casi humano de un hotelito que no fue construido con materiales nobles y despliega una modesta gracia en sus altos techos y la contumaz negación al decadentismo en las líneas quijotesas que parecen reproducir el rostro de su poeta, asimilándose a él, como los canes a sus señores y los miembros de un matrimonio bien avenido.

En su jardín crujen las ramas, lo mismo que bajo los pasos ligeros del poeta, abrigado en su capa española, yendo, tal vez, a

recoger los huevos de sus primorosas gallinas en el corralito, adherido a Velintonia como si, con sus paredes únicas, hubiera podido abrigar a sus pollitos. Velintonia es una burbuja, una pura sensación de plenitud que sonríe, en silencio, al visitante, y le medio esconde las heridas de la ruina para permanecer en su fronda, con esas persianas que la luz, acostumbrada a la victoria, quiere una y otra vez romper, como metiéndose, una vez más, en las pupilas celestes de Aleixandre, que ya no existen.

Ahora, es ley de vida, llegan otros ojos nuevos y también deberían ver, mientras se pasean por el vientre de Velintonia, que su morador no estuvo recluso entre sus muros transparentes, sino abierto a la circulación constante de amigos, siempre conectado al mundo, "la palabra fue un día calor" —escribió—, y con el propósito de mantenerla viva, acompañada y, sobre todo, útil, siempre ahondando en el misterio de la lírica, emprendieron esta lucha, hace ya muchos años, quienes se fueron, los que continúan y muchos que aún no conocen y están a tiempo de poner todavía su grano de arena.

"Esta casa mía, existe/ aquí está, fundamental/ piedra hacia arriba/ suplicando, sin voz/ SALVADME". ☺

EL POETA NO ESTUVO RECLUIDO
ENTRE SUS MUROS, SINO
ABIERTO A LA CIRCULACIÓN
CONSTANTE DE AMIGOS

ALEJANDRO SANZ

LA ASOCIACIÓN DE **AMIGOS** DE VICENTE ALEXANDRE, DE LA QUE ES PORTAVOZ, LLEVA DESDE MARZO DE 1995 DENUNCIANDO EL ESTADO DE ABANDONO DE LA CASA MADRILEÑA DEL PREMIO NOBEL, Y LUCHANDO POR SALVARLA PARA LA POESÍA.

A.M.F.

¿Qué opinión le merece la actuación de las Administraciones públicas ante las denuncias que vienen ustedes formulando desde 1995 para salvar la casa de Vicente Aleixandre?

Resulta incomprensible y lamentable que ni el Ayuntamiento, ni la Comunidad de Madrid ni el Ministerio de Cultura hayan tomado conciencia, después de doce años, de lo que supone para la Historia de la literatura española del siglo XX la casa del poeta y Premio Nobel, casa en la que vivieron momentos memorables cinco generaciones de poetas. Resulta inaudito que ningún cargo competente de estas Administraciones, en todos estos años, haya actuado con responsabilidad y sensibilidad ante el propósito que defendemos de adquirir, preservar y conservar un legado cultural que pertenece a todos los españoles.

¿Cuándo y cómo empezaron a denunciar ante las instituciones públicas el estado de abandono de la casa?

En marzo de 1995, de forma totalmente espontánea y romántica, encabezados por el poeta y crítico José Luis Cano, fundador de la colección "Adonais" y director de la revista "Insula", Vicente murió en diciembre de 1984 y su hermana Conchita, con la que convivió toda su vida, en 1986. Habían pasado casi diez años y nadie hacía nada por recuperar la casa. Decidimos entonces enviar a más de un centenar de amigos del poeta una carta-manifiesto para que la firmaran, reclamando a esas instituciones públicas su



RICARDO TORRES

ayuda. Las respuestas fueron instantáneas. Todos querían salvar Velintonia, 3 para la poesía: Claudio Rodríguez, José Hierro, Leopoldo de Luis, Rafael Morales, Francisco Brines, Antonio Colinas, Pere Gimferrer, Carlos Bousoño, Fernando Lázaro Carreter, Alejandro Duque Amusco, Gabriele Morelli, Irma Emiliozzi, etc. Citarlos a todos, de memoria, me es imposible.

¿Cree que detrás de todo esto hay algún interés o motivo oculto en dejar que la casa del Nobel se pierda?

Lo que creo es que nunca ha existido una clara voluntad política de salvar Velintonia, 3. Nuestros representantes políticos tienen la obligación de velar, sin excusas, por la salvaguardia de nuestro patrimonio cultural. Su



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE VICENTE ALEXANDRE

*"LA ADQUISICIÓN DE LA CASA
NO SE PUEDE CONTEMPLAR
COMO UN GASTO, SINO COMO
UNA INVERSIÓN PATRIMONIAL"*

adquisición no se puede contemplar como un gasto, sino como una inversión patrimonial. Esta casa tendría un futuro claro, vivo y perdurable como sede de la Fundación Vicente Aleixandre, que se encargaría, entre otras cosas, de recuperar el archivo disperso del poeta y, paralelamente, como centro de documentación y estudio de toda la poesía española del siglo XX. Ese es el contenido que, entendemos, debe dársele a este lugar, con la ayuda logística, si fuera necesario, de otras fundaciones, universidades y entidades culturales. Velintonia, 3 no es sólo un símbolo de la poesía española, sino su más digno santuario.

Las tres Administraciones se reunieron el pasado 23 de enero con los herederos. ¿Qué pasó?

Sabemos muy poco. Se supone que iban a hacerles una oferta razonable por el inmueble. No debió de ser muy justa, es decir, acorde con los precios de mercado que reclaman legítimamente los herederos, cuando han evitado hacerla pública y no se ha llegado a ningún acuerdo.

En la larga lista de poetas que se han solidarizado con esta iniciativa figura, como incorporación reciente, el poeta y Premio Nobel Seamus Heaney.

Hace unos meses denunciábamos ante la Academia sueca la manifiesta desidia de nuestras Administraciones. Y también comenzamos una campaña de denuncia ante algunos Premios Nobel de Literatura, como el irlandés Seamus Heaney, que, efectivamente, se ha solidarizado con nuestra propuesta en una larga y hermosa carta. ☺